



# EXPLORACIÓN DEL LENGUAJE COMPRESIVO Y EXPRESIVO



*María José López Ginés, Ángeles Redón Díaz, María Dolores Zurita Salellas  
Isabel García Martínez, Mercedes Santamaría Mari, Julia Iniesta Martiarena*

Prólogo a la edición original .....	7
Prólogo a la edición revisada .....	11
Introducción .....	13

**PARTE I**  
**EVALUACIÓN DE LA COMPRENSIÓN DEL LENGUAJE**

1. Fundamentación teórica .....	17
2. Descripción de las pruebas .....	21
3. Normas de aplicación y corrección .....	23
3.1. Normas generales de aplicación y corrección .....	23
3.2. Normas específicas de aplicación y corrección .....	23
<b>Nivel Sensoperceptivo</b> .....	23
3.2.1. <b>Aspecto semántico</b> .....	23
Metropolitán. Ítem 3 .....	23
3.2.2. <b>Aspecto analítico-sintético</b> .....	24
A. Órdenes simples .....	24
B. Órdenes complejas .....	25
B.1. Órdenes de selección de objetos .....	25
B.2. Órdenes de ejecución de mandatos .....	26
B.3. Órdenes de selección de objetos y ejecución de mandatos .....	26
3.2.3. <b>Aspecto de pensamiento</b> .....	27
Metropolitán. Ítem 2 .....	27
<b>Nivel Verbal Puro</b> .....	28
4. Baremos .....	35

**PARTE II**  
**EVALUACIÓN DE LA ELOCUCIÓN DEL LENGUAJE**

1. Fundamentación teórica .....	49
2. Descripción de las pruebas .....	53
3. Normas de aplicación y corrección .....	57
3.1. Normas generales de aplicación y corrección .....	57
3.2. Normas específicas de aplicación y corrección .....	57
3.2.1. <b>Órganos fonoarticulatorios y praxias</b> .....	57
A. Nivel Anatómico .....	57
B. Nivel Funcional .....	58
3.2.2. <b>Exploración fonológica y fonética</b> .....	58
A. Exploración fonológica inducida y/o repetida .....	58
B. Exploración fonética .....	59
3.2.3. <b>Ritmo y discriminación fonética</b> .....	60
A. Ritmo .....	60
B. Discriminación fonética .....	60

**PARTE III**  
**PROTOCOLO DE EXPLORACIÓN INICIAL**

1. Selección de pruebas para una exploración inicial .....	65
2. Utilidad del resto de las pruebas .....	67
 Bibliografía .....	 69

## PRÓLOGO A LA EDICIÓN ORIGINAL

**D**ESDE su iniciación, hace cinco años, hasta la fecha, no sólo se ha acumulado el meritorio trabajo de este equipo, sino que el modelo teórico con el que fue concebido se ha ido enriqueciendo. No sería conducente hacer una retahíla de elogios, sino que el lector, seguramente se beneficiará con algunas referencias a estos progresos.

Y es que difícilmente pueda generarse una obra coherente sin un modelo teórico que la sostenga y que la inspire. Es más:

detrás de cualquier empresa científica respetable o deleznable, hay un modelo teórico, aunque sus autores no lo hayan advertido.

El modelo práctico con el que trabajan las autoras es fisiológico, o fisiológico y fisiopatológico. Todos los complejos fenómenos que caracterizan al lenguaje normal o a sus desviaciones patológicas, están generados por procesos funcionales cerebrales. Es más: cerebrales, pero de los más altos niveles de funcionalidad. De ahí que cuanto más se preocupe el clínico o el investigador por conocer de qué modo trabajan los niveles más altos del cerebro, más transparencia tendrá su trabajo profesional. Más elocuentes serán para él los inesperados fenómenos de la patología o los sorprendentes hechos del aprendizaje infantil del lenguaje en los más pequeños. Sabrá ver detrás de lo episódico los movimientos de lo viviente. Como se ha dado en repetir frecuentemente hoy, –¡por suerte!–, sabrá ver los «procesos subyacentes» y, desde luego, avanzar sobre ellos.

El modelo que comento postula la existencia de dos códigos del lenguaje. No más de dos ya los que les son inherentes todas minucias propias de los códigos: son información, pero son información materializada en señales. Se puede trabajar teóricamente con ellos.

El más importante, el más decisivo, el «verdadero» lenguaje, es el código semántico. No siempre se exterioriza, pero continuamente opera dentro de cada uno, niño o adulto. Sus unidades han sido llamadas «primitivos semánticos», o «unidades semánticas», etc. Los significados que se externalizan en el léxico, resultan de una combinación y recombinación incesante de rasgos semánticos, que en el cerebro, en la red neural, se denominan neurosemas.

Se puede seguir el crecimiento del código semántico, esto es, de la red semántica, de la memoria semántica, en los niños. Los lingüistas postulan un piso de unas cincuenta palabras hacia los dos años. Puede aceptarse, «de cincuenta a cien». Pero como ese caudal va creciendo, hay que suponer que en algún momento se inició. Esto es lo que estudiaron Ana María Aizpún y Liliana Naveira, de la Universidad de Mar del Plata, en lactantes de seis a ocho meses, en los que una determinada palabra genera un reflejo de orientación. Llamamos a esa primera palabra «comprendida», significado primordial y su naturaleza es, claro está, sensoperceptiva y no semántica. Pero así queda establecido el primer núcleo semántico, el primer nodo de la red, al que siguen pronto uno o dos más. Así es como en niños de cinco años, Madorah Smith, de la Universidad de Iowa, en 1928, postuló un léxico de dos mil a dos mil quinientas palabras. Estamos trabajando con una muestra de cincuenta niños de cinco años, elaborada en una investigación de Mónica Elena Hurtado R. y Luz Stella Hernández V., de la Universidad Escuela Colombiana de Rehabilitación de Bogotá y su red puede estar constituida por unos ocho nodos, lo que daría lugar a unos 3.500, aproximadamente, significados. Para un joven de 17 años, George Miller y P. M. Gildea (1987) suponen un léxico de unos 20.000 vocablos, que según nuestras estimaciones, requiere una red de 120 más nodos. Más concretamente, estudiamos, para los adultos el grafosemántico-15 (GS-15).

Esto quiere decir que cuando un niño «comprende», o «busca la palabra» en el proceso diagnóstico, determinadas trayectorias de información se activan en su red semántica, en su grafo, en su memoria semántica, de acuerdo a las probabilidades de activación. Estas probabilidades de activación son bastante dinámicas, de manera que las facilitaciones clínicas tienden a elevar la probabilidad de activación en una barrera sináptica, en un nodo de la red. (Desde luego, durante el diagnóstico no deberían introducirse facilitaciones porque lo que se está haciendo es evaluar el estado de la red).

Pero ese programa semántico, expresado como selección semántica (no necesariamente de un vocablo, también de una frase...), ahora se transcodifica. Pasa por un alineamiento (nivel sintáctico), luego por un completamiento morfológico-gramatical (nivel morfológico) y finalmente alcanza el proceso de codificación fonológica, que, por eso puede ser llamado código fonológico-sintáctico. Lo descrito corresponde al modelo generativo y transformacional, pero también le debemos a Roman Jakobson la noción de selección fonológica, como le debemos la de selección semántica.

Y es que la definición del fonema se puede lograr de acuerdo al nivel que los niños han alcanzado en el proceso de aprendizaje (fisiológico) del código fonológico. Y como el mismo Jakobson lo mostró, todos los niños del mundo pasan por las mismas secuencias, la cronología de Jakobson, que infinidad de autores han verificado, incluyendo sus excepciones. Entre ellos, Susana Bianchi de nuestro grupo.

Los niños logran inicialmente un «vocalismo mínimo», constituido por /a/ y /u/ o quizá /i/ y un «consonantismo mínimo», de /p/, /m/ y /t/.

Como el código va creciendo, eso lleva a postular una red fonológica, y hasta una «memoria» fonológica. Esa red también está constituida por rasgos. La aplicación y posterior desarrollo de la nomenclatura binaria de los fonemas para el Río de la Plata (J. E. Azcoaga, 1984) nos está llevando a grafos de seis nodos, cada uno de ellos constituido por el correspondiente par de rasgos, a saber: sonoro-sordo (obligado, en toda sílaba), compacto-difuso, con un alto grado de participación; nasal-oral, el más bajo en frecuencia; continuo-discontinuo, intermedio pero con tendencia a alta frecuencia; estridente-mate, también intermedio y, finalmente, grave-agudo, muy frecuente.

Pero además los rasgos tienen afinidades positivas y negativas. Así estridente tiende a combinarse con nasal y continuo. Y compacto, a su vez, con grave. Pero compacto se combina con el opuesto de continuo (es decir, con discontinuo) y continuo con agudo, o sea, el opuesto de grave.

Algunos rasgos no tienen afinidades entre sí. Por ejemplo, grave con nasal y estridente con compacto.

Es razonable pensar que cuando un niño no ha logrado aún un fonema, no se ha combinado y menos todavía estabilizado, el conjunto de rasgos que lo constituyen. Y que entre las combinaciones de rasgos ya estabilizadas puede establecerse un recuento y un tratamiento estadístico que nos dirá, qué rasgos operan ya fluidamente y qué otros se asocian muy escasamente. Lo que, a su vez, nos dirá que los primeros son más simples, más básicos, y jerárquicamente organizadores de los que están todavía ocasionalmente.

Cuando un fonema es sustituido por otro, en principio debería ser por un precursor en la cronología de Jakobson, pero además, muy afín, ya que en general el sustituido y el sustituyente difieren en un rasgo, o a la sumo en dos. Y podemos pensar que ese rasgo, se caracteriza por su fragilidad, es decir, que es de probabilidad más baja, en lo que concierne a la activación en la correspondiente red neural del código fonológico.

Puede, así esta talentosa y trabajada prueba, dar elocuente información acerca del estado funcional de ambos códigos y del correspondiente proceso de transcodificación.

Procesos tales como el curso del pensamiento, la organización sintáctica, el aprendizaje de los códigos escolares, formas determinadas de la creatividad infantil, dependen notoriamente del estado de ambos códigos del lenguaje, pero singularmente del semántico.

El rigor y la disciplina clínica, la atención cuidadosa de lo que acontece en las entrevistas, son inseparables de los resultados que se esperan. Por eso las autoras han trabajado como han trabajado. Por lo demás, no puede considerarse que esto sea definitivo. Fuera de que nada es definitivo, el empleo por los profesionales enriquecerá aspectos del instrumento que llevarán a su crecimiento y desarrollo. Reparemos sobre todo, que ha de aplicarse en situaciones diferenciadas por el nivel psicológico, lingüístico, en el que se encuentra el niño. Situaciones diferenciadas por los marcos familiares, por los entornos culturales. Quienes apliquen este instrumento lo deben hacer con criterio clínico, perdón por lo machacón, evitando la chatura «testológica», en que las autoras no podrían incurrir precisamente, porque su método no lo hace posible. Lo que no quiere decir que la prueba no debe estar debidamente estructurada, para que al observador no se le pierdan detalles sustanciales.

Esta prueba ha sido preparada con los niños de la Región de Valencia. Para esos niñitos, cuyo «contexto de situación» son las naranjas, la música sinfónica, los canales de riego, la melodía del habla valenciana, el arroz, las flores, los frutos del mar, las tradiciones valencianas...

Pero lo que se recoja durante el trabajo profesional beneficiará a muchos otros niños, no sólo de España, no sólo de habla española... Y esto constituirá un significativo premio para el trabajo realizado.

Tómese el último párrafo como un mensaje íntimo y personal para las autoras.

JUAN E. AZCOAGA

*Buenos Aires, febrero de 1996*

## PRÓLOGO A LA EDICIÓN REVISADA

EN esta nueva edición hemos introducido modificaciones respecto a las ediciones anteriores, consecuencia del análisis realizado tras la administración de la prueba a lo largo de estos años:

- Con el fin de conseguir una impresión diagnóstica funcional –agilizando las sesiones de evaluación–, hemos considerado conveniente reducir el número de pruebas que evalúan la comprensión y la expresión.
- Por las nuevas necesidades educativas que han ido apareciendo en el ámbito escolar, entre otras, la escolarización generalizada de los niños de tres años en los centros escolares, hemos ampliado los baremos de las pruebas de comprensión para esta edad. Se han seguido los mismos criterios estadísticos que en las edades de cuatro a siete años, así como los de selección de la muestra y procedimiento de pase.

En esta nueva edición presentamos un único cuaderno de respuestas y un cuadro síntesis que nos aporta una visión global de la exploración del niño. Incluimos las siguientes pruebas:

- **Evaluación de la Comprensión:**

Nivel sensorperceptivo (con apoyo visual):

- Aspecto semántico: *Metropolitán Ítem 3.*
- Aspecto de análisis-síntesis: *Órdenes simples y complejas.*
- Aspecto de pensamiento: *Metropolitán Ítem 2.*

Nivel verbal puro (sin apoyo visual):

- Comprensión verbal e integración gramatical: definiciones, absurdos verbales, semejanzas y diferencias, analogías opuestas y comprensión de situaciones.

- **Evaluación de la Expresión:**

- Órganos fonoarticulatorios y praxias.

— Evaluación fonológica y fonética.

— Ritmo y discriminación fonética.

• **Materiales:**

— *Cuaderno de dibujos para la evaluación de la comprensión.*

— *Cuaderno de dibujos para la evaluación de la expresión.*

— *Cuaderno de respuestas.*

Por último, nuestro agradecimiento a los colegios que han posibilitado la administración de las pruebas: C.P. El Parque, C.P. La Font y C. C. La Cañada, (La Cañada) Paterna; C. Privado Los Olivos de Godella; C.P. Cervantes de La Pobra de Farnals; C.P. Verge del Miracle de Rafelbunyol; C.P. Carraixet de Almassera; C.P. Verge dels Desamparats, y C.C. Sagrada Familia de Silla.

LAS AUTORAS

*Septiembre de 2006*



## INTRODUCCIÓN

**L**A prueba que presentamos es un registro global que evalúa tanto el lenguaje comprensivo como el expresivo. Como el lenguaje se refiere no sólo al habla, sino también a la lengua, a la hora de realizar nuestro trabajo se han tenido en cuenta ambos aspectos.

Siguiendo al doctor Juan E. Azcoaga, diremos que el lenguaje se estudia en base a tres niveles diferentes: lingüístico, neurofisiológico y psicológico. En el ámbito puramente lingüístico interesa conocer lo relacionado con los significados o semántica. Lo relativo al nivel neurofisiológico está referido a los aspectos de análisis-síntesis, y el psicológico a procesos cognoscitivos, como la atención, memoria... Estos tres niveles se estudian empleando estímulos tanto sensoperceptivos como verbales.

La prueba se utiliza para niños en edades comprendidas entre 3 y 7 años siendo a los 7 años, aproximadamente, cuando el lenguaje ya presenta características similares a las del lenguaje adulto.

El trabajo que exponemos tiene dos niveles de aplicación. En primer lugar, es un registro diagnóstico del lenguaje, tanto a nivel de la comprensión como de la expresión, y por otro lado, nos ofrece datos e información suficientes que sirven como pautas para la elaboración de un posterior tratamiento en aquellos aspectos en los que el niño presente dificultades. ◆

Asimismo este material está destinado, por un lado, a los profesionales de Educación Infantil, Educación Primaria (primer ciclo) y Educación Especial, y por otro –para un nivel de uso e interpretación más riguroso–, a los profesionales de la orientación (logopedas, psicólogos, pedagogos).

Se presentan baremos para las pruebas de comprensión del lenguaje (Metropolitán ítem 2 y 3). Para el resto del material se ha seguido la clasificación por edades de los diferentes autores.

Nuestro registro de habla-lenguaje persigue dos objetivos: por una parte, hacer una valoración de la comprensión del lenguaje desde el punto de vista semántico, analítico-sintético y de pensamiento, y en segundo lugar, una evaluación cualitativa de la elocución del lenguaje.

En la interpretación de los resultados se deben tener en cuenta no sólo las características cuantitativas, sino también las cualitativas, apreciando que, en el desarrollo del habla y del lenguaje,

aparecen importantes diferencias individuales en la cronología de las adquisiciones que no son significativas en su evolución posterior.

Los datos deben considerarse por tanto indicativos, no pueden por sí solos determinar la normalidad o anormalidad del proceso evolutivo de un niño. La exploración del lenguaje y del habla no puede limitarse a la aplicación de unas pruebas, sino que tiene que analizarse en el contexto material lingüístico.

Por último, reconocer nuestro agradecimiento muy especialmente al doctor Juan E. Azcoaga, quien con su dilatada experiencia nos animó a la publicación de este material y nos informó y asesoró en este campo de la evaluación del lenguaje junto con la Asociación Argentina A.P.I.N.E.P., a la cual pertenece.

Editorial CCS

**PARTE I:  
EVALUACIÓN DE LA  
COMPRENSIÓN DEL LENGUAJE**

# 1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

**L** A valoración de la comprensión del lenguaje, la realizamos a dos niveles:  
—Nivel sensoperceptivo.  
—Nivel verbal puro.

## ***Nivel sensoperceptivo***

En la adquisición del lenguaje comprensivo en el niño, en un primer estadio, ciertas palabras tienen características de señales de objetos de la realidad. Es decir, se comportan como auténticas señales condicionadas. Así, por ejemplo, dentro del primer año de vida, la palabra «papa» suscita en el niño movimientos en dirección a lo que supone la fuente del alimento. Estos estímulos auditivos sustituyen, pues, a otros conjuntos de estímulos visuales, táctiles, auditivos, etc.

Sin embargo, es un lapso muy breve el que caracteriza a las señales verbales como estímulos condicionados. Casi ininterrumpidamente con esta primera etapa, cada palabra sigue adquiriendo significados próximos y así va transformándose en un soporte de diversas significaciones.

El desarrollo en la adquisición de los significados, marca la extinción de la etapa en que las palabras son sólo señales. Contribuyen a modificar esta situación no sólo los contenidos significativos de la lengua, sino también el uso que el niño mismo hace de las palabras a medida que puede emitir las.

A partir de la consolidación del primer estadio, en que las palabras se comportan sólo como señales, se va desarrollando paulatinamente la capacidad de adquisición de contenidos significativos para una palabra dada. El valor señalizador es importante, no sólo como etapa, sino para indicar de qué manera se estabilizan, en el sistema nervioso central, las bases fisiológicas de los significados.

Por consiguiente, en esta etapa de tránsito entre el primer y el segundo sistema de señales —como Paulov define a las palabras—, en la que el lenguaje no ha adquirido plenamente un

papel modificador sobre la sensopercepción, será necesario utilizar estímulos figurativos con indicaciones verbales para valorar el nivel del lenguaje comprensivo del niño.

## ***Nivel verbal puro***

Estos apoyos figurativos se utilizarán fundamentalmente hasta los cinco años de edad más o menos. A partir de este momento, la valoración se realizará a nivel verbal puro, ya que el lenguaje actúa plenamente como sustituto de la realidad. Es decir, a medida que el lenguaje va teniendo un papel dominante en el niño –coincidiendo en general con la interiorización completa del lenguaje interno, cosa que acontece alrededor de los siete u ocho años–, su papel como mediador de los procesos de aprendizaje se hace más y más importante.

En cualquier caso, los estímulos figurativos (láminas) los utilizaremos en niños de edades superiores a los cinco años, cuando así se estime conveniente dadas sus características.

En ambos niveles, se exploran siempre los aspectos semántico, analítico-sintético y de pensamiento, correspondientes a los criterios lingüístico, neurofisiológico y psicológico.

### **□ *Aspecto semántico***

Hace referencia al significado de las palabras. En su evolución de este aspecto semántico, los niños parten de la totalidad de un complejo significativo, y sólo más tarde comienzan a dominar las diferentes unidades semánticas –los significados de las palabras– y a dividir su pensamiento anterior indiferenciado en esas unidades, es decir, el aspecto semántico se desarrolla de lo general a lo particular.

Este aspecto semántico (léxico, denominaciones por el uso...) se valora a través de la siguiente prueba.

—Ítem 3 del test Metropolitán.

Aconsejamos igualmente la utilización del test Peabody O Vavel como prueba complementaria a la valoración de este aspecto.

### **□ *Aspecto analítico-sintético***

Mediante este aspecto se valora el criterio neurofisiológico. La actividad nerviosa superior se produce como una fluida interacción entre la excitación y la inhibición neuronal que resulta de la actividad de millones de células nerviosas. En este equilibrio inhibitorio-excitatorio se manifiesta la relación analítico-sintética, ya que el análisis de la información recibida se realiza mediante la inhibición neuronal, y la síntesis para organizar unidades de aprendizaje, se expresa mediante conexiones excitativas entre células.

Es decir, en el curso de la vida individual, incesantemente análisis y síntesis van dando lugar a la discriminación o bien a la organización de coordinaciones neuronales de orden cada vez más superior, y a una diferenciación y discriminación más fina.

El sujeto, al reconocer las palabras, está realizando a nivel neurofisiológico una actividad analítico-sintética, en la que los rasgos distintivos van siendo aislados y jerarquizados hasta que se completa la identificación. Es decir, implica la diferenciación de significados y su reconocimiento.

Este aspecto se valora a través de una prueba de mandatos verbales con dificultad creciente. Está basada en la prueba de Berta Derman. Evalúa la capacidad de síntesis (organización) y de análisis (discriminación), en niños entre 12 meses y 9 años aproximadamente.

### ❑ **Aspecto de pensamiento**

Mediante este aspecto se valora el criterio psicológico. En el niño, el lenguaje interior es el soporte de los procesos de pensamiento, a los que proporciona continentes adecuados para los conceptos, así como la concatenación de juicios y racionios. El pensamiento se manifiesta en la actividad lingüística de los niños, de acuerdo con el estadio evolutivo por el que atraviesan.

En niños pequeños de hasta seis años se obtendrán juicios simples de aplicación, de procedencia, de precausalidad y de causalidad inmediata. Posteriormente, el nivel de pensamiento se expresa mediante juicios comparativos. Igualmente se van formalizando las definiciones hasta llegar a la conceptualización. Esta evolución del pensamiento se constata mediante pruebas con apoyo sensorio-perceptivo y posteriormente a partir de los cinco años utilizando estímulos y respuestas puramente verbales.

El lenguaje multiplica los poderes del pensamiento en extensión y en rapidez. Si, en efecto, se comparan las conductas verbales con las senso-motoras, se observan grandes diferencias en favor de las primeras; mientras que las segundas se ven obligadas a seguir los acontecimientos sin poder sobrepasar la velocidad de la acción, las primeras, gracias al relato y a las evocaciones de todo género, pueden introducir relaciones con una rapidez muy superior. En segundo lugar, las adaptaciones senso-motoras están limitadas al espacio y al tiempo próximos, pero el lenguaje permite al pensamiento referirse a extensiones espacio-temporales mucho más amplias y liberarse de lo inmediato. En tercer lugar, y como consecuencia de las dos diferencias anteriores, la inteligencia senso-motora procede por acciones sucesivas y progresivamente; mas el pensamiento consigue, gracias sobre todo al lenguaje, representaciones de conjunto simultáneas.

El lenguaje desempeña un papel particularmente importante con respecto a los otros instrumentos semióticos (imágenes, etc.), que son construidos por el individuo a medida de las necesidades, ya que el lenguaje está elaborado socialmente y contiene –para uso de los individuos que lo aprenden– un conjunto de instrumentos cognoscitivos (relaciones, clasificaciones, etc.) al servicio del pensamiento.

En cualquier caso, ni la imitación, ni el juego, ni el dibujo, ni la imagen, ni el lenguaje, ni siquiera la memoria, se desarrollan o se organizan sin la ayuda constante de la estructuración propia de la inteligencia.

Este aspecto del pensamiento se valora a través de las siguientes pruebas:

- Ítem 2 del test Metropolitán.
- Ítems de la Escala L y M del test de Terman Merrill.

Esta prueba ha sido modificada parcialmente a fin de ajustarnos al entorno sociocultural nuestro.

# CEDE

5ª EDICIÓN RENOVADA

CUADERNO DE DIBUJOS  
PARA LA EVALUACIÓN  
DE LA COMPRENSIÓN

*Ilustraciones:  
Elisa Blanco Solsona*

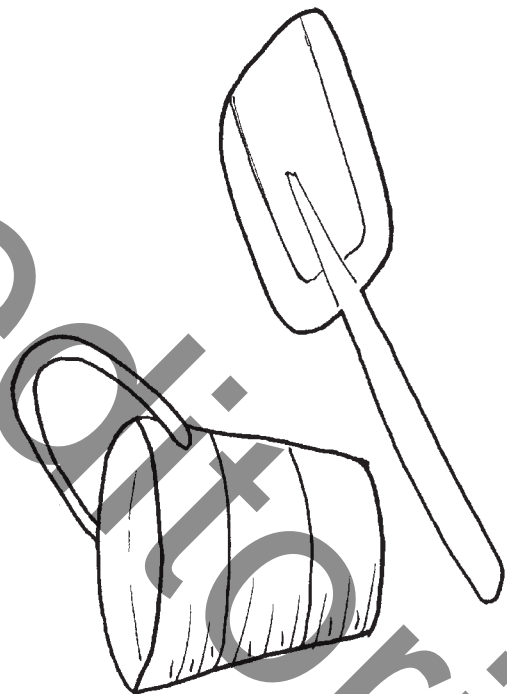


# ÍNDICE

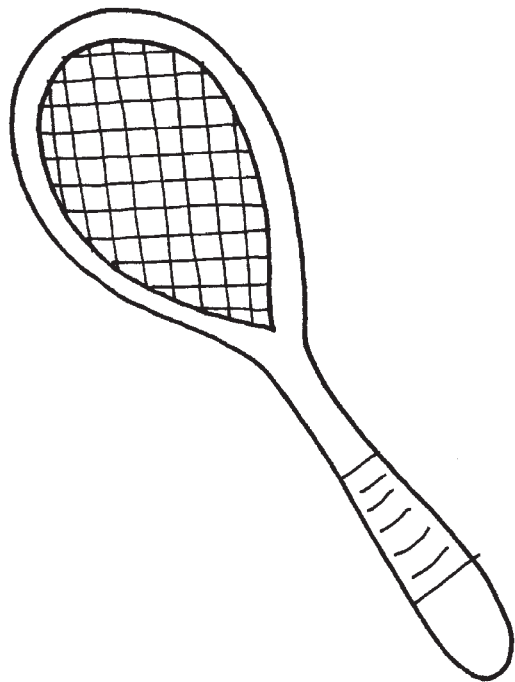
	<u>Págs.</u>
1. TEST METROPÓLITAN. ÍTEM 3 .....	1
2. LÁMINAS DE DIBUJOS DEL APARTADO B.3: ÓRDENES DE SELECCIÓN Y EJECUCIÓN DE MANDATOS .....	15
3. TEST METROPÓLITAN. ÍTEM 2 .....	16



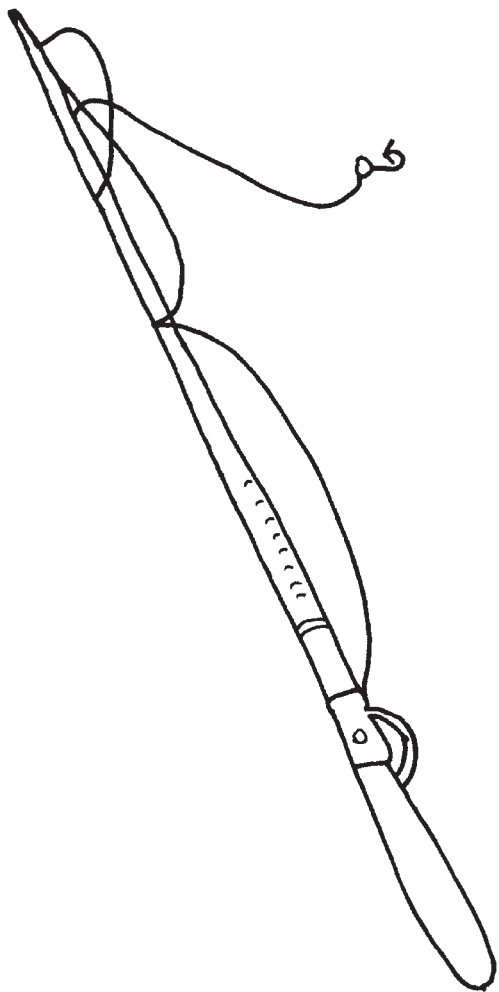
1. Metropolitan. Ítem 3



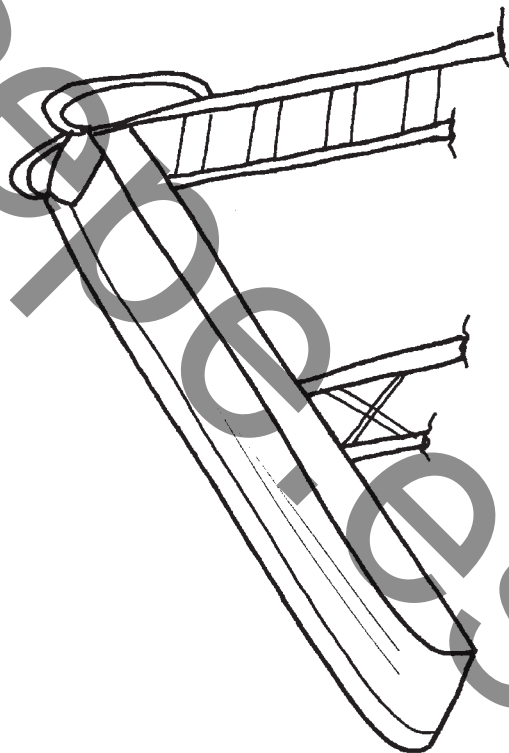
- b -



- d -



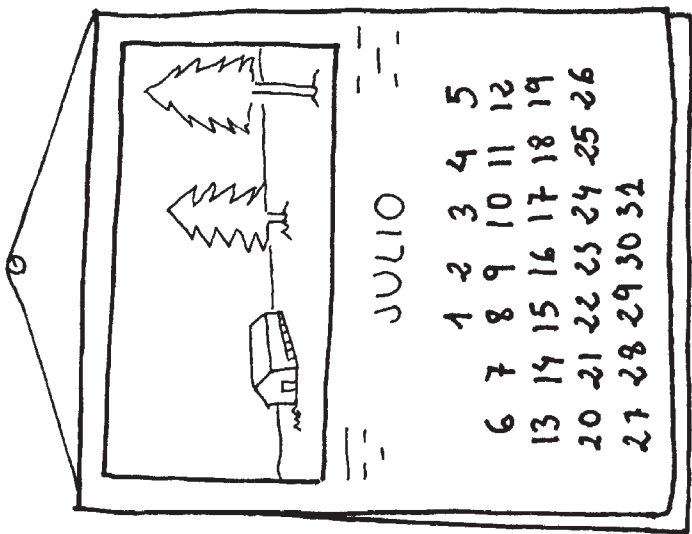
- a -



- c -

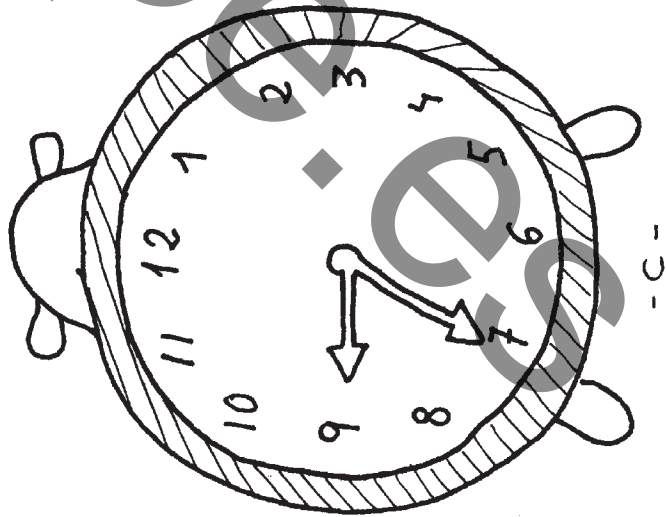
Lam. 1

1. Metropolitan. Ítem 3



Lam. 4

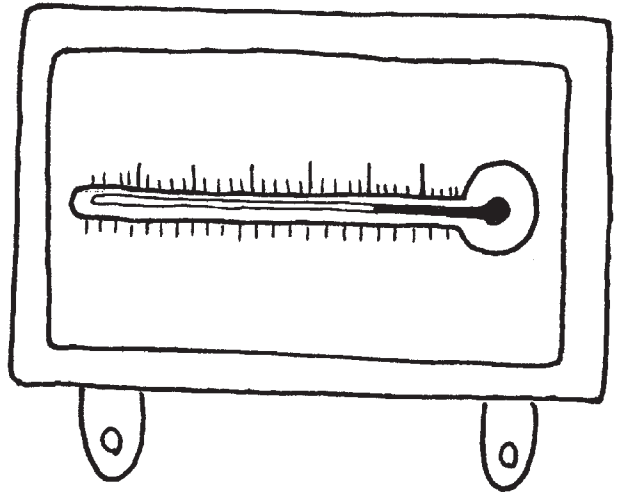
- a -



- c -

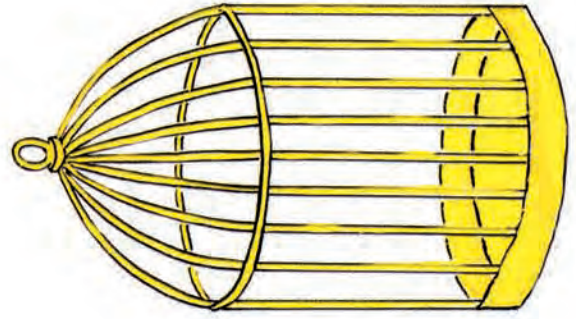
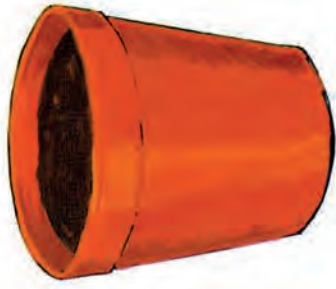


- b -

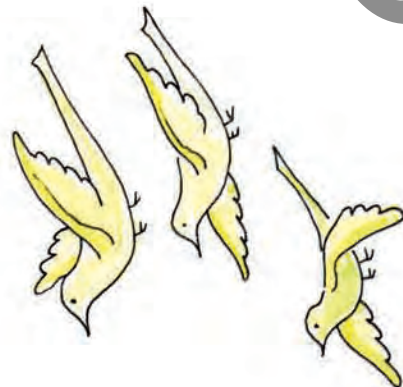
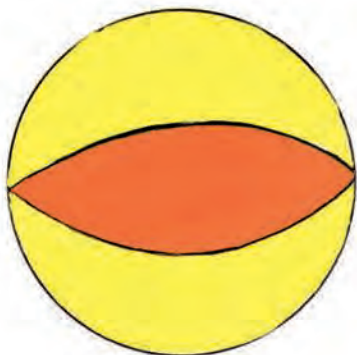
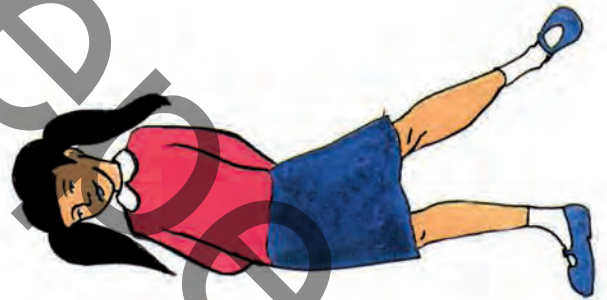
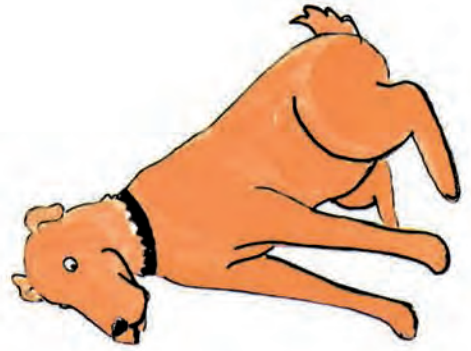


- d -

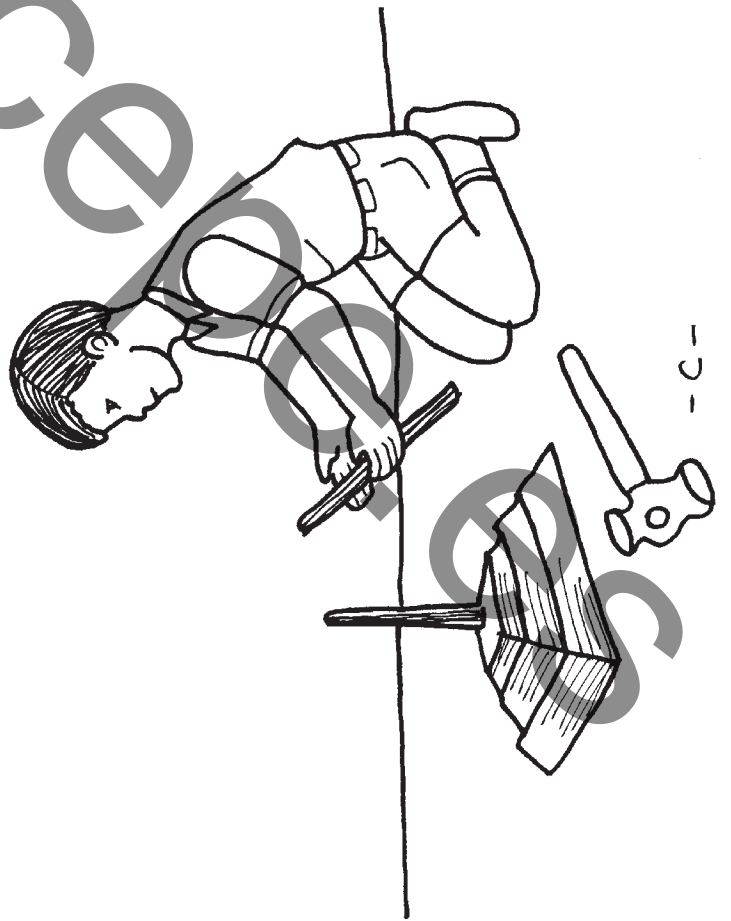
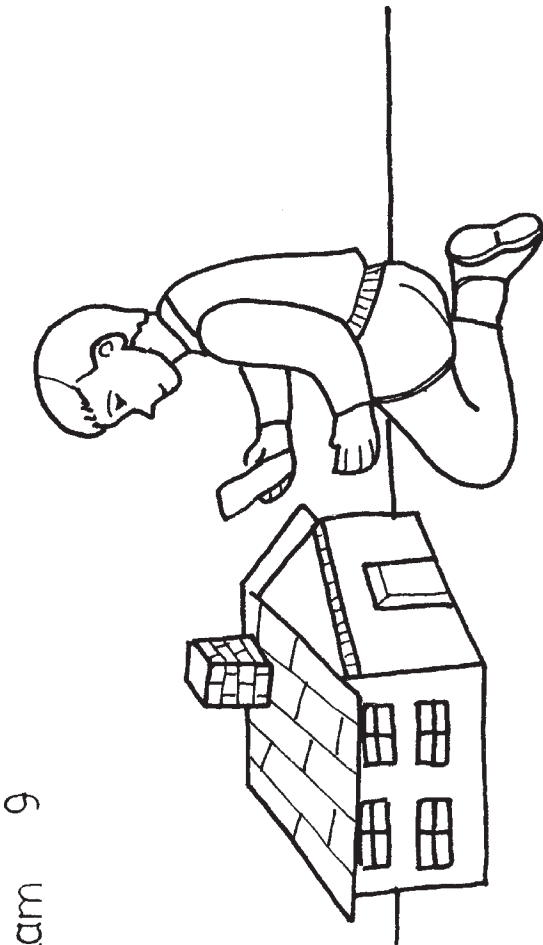
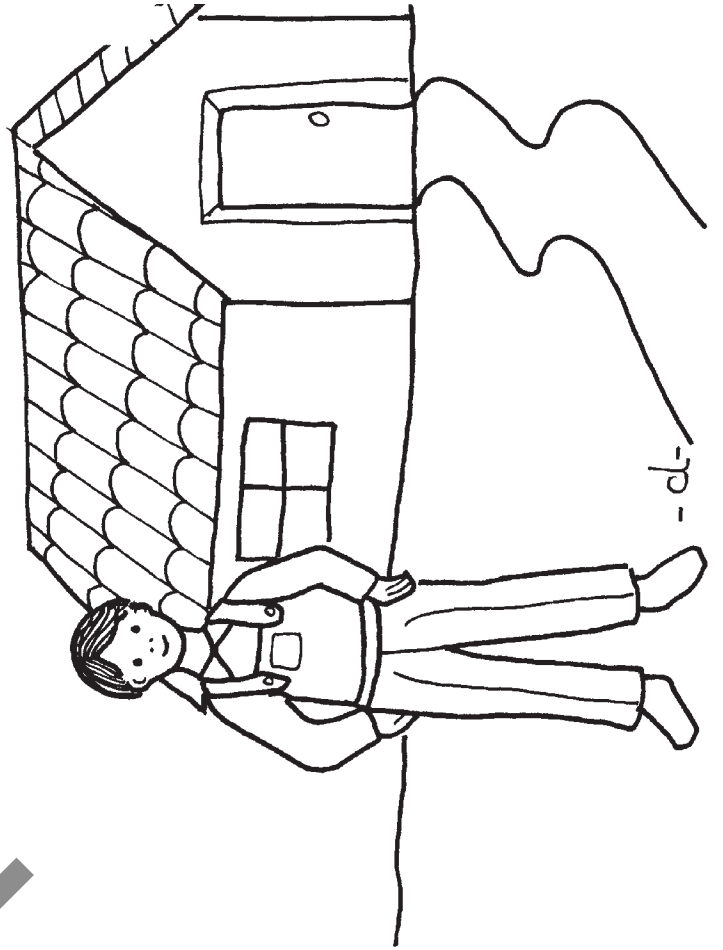
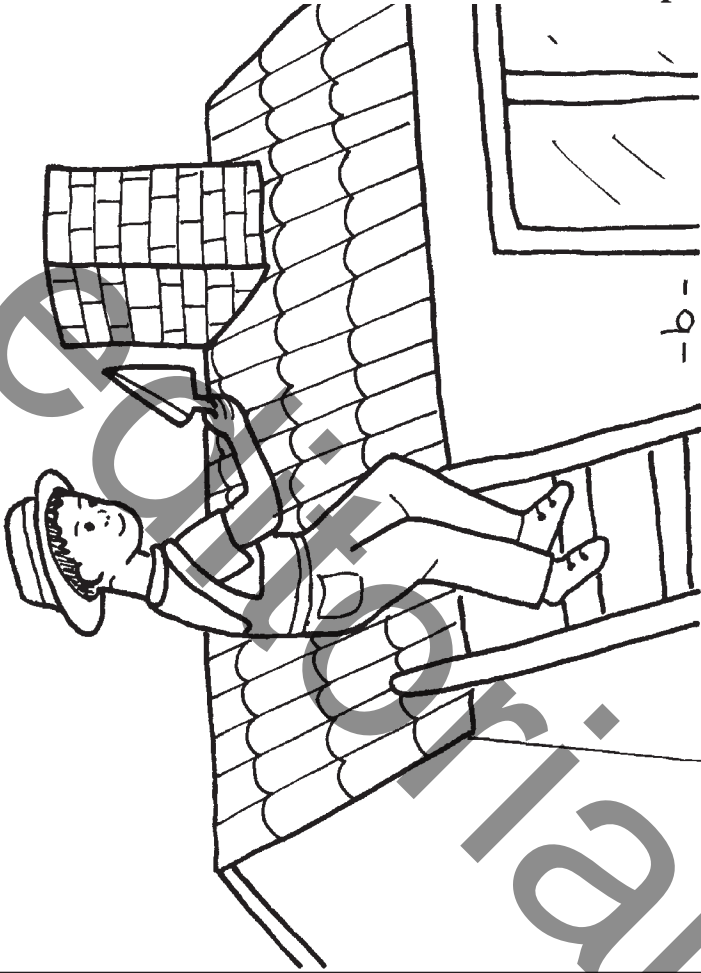
LÁMINA DE DIBUJOS DEL APARTADO B.3:  
ÓRDENES DE SELECCIÓN Y EJECUCIÓN DE MANDATOS



Anexo 3



3. Metropólitan. Ítem 2



# CEDE

5ª EDICIÓN RENOVADA

CUADERNO DE DIBUJOS  
PARA LA EVALUACIÓN  
DE LA ELOCUCIÓN

*Ilustraciones:*  
*Eloisa Blanco Solsona*



/n/





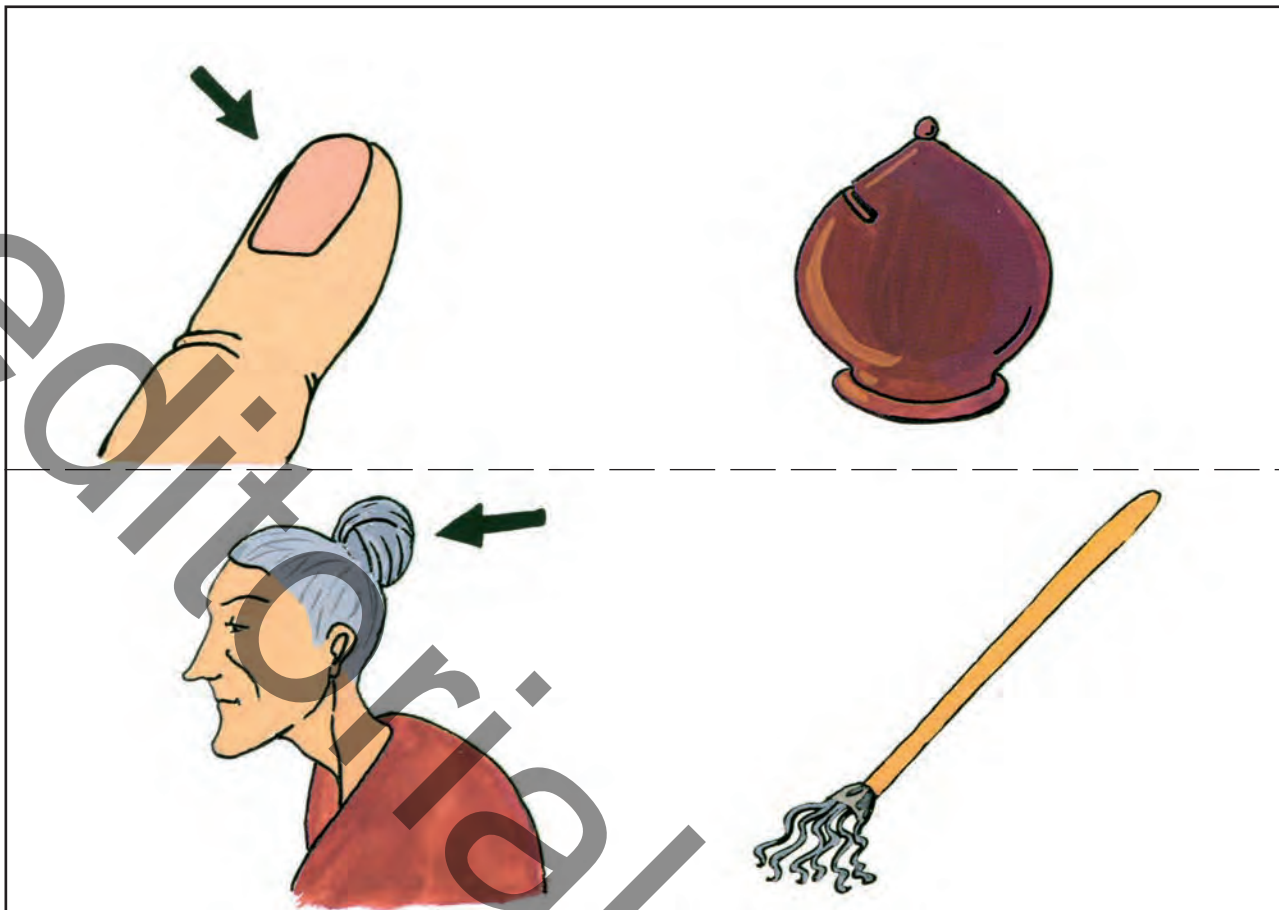
[au]

[ei]

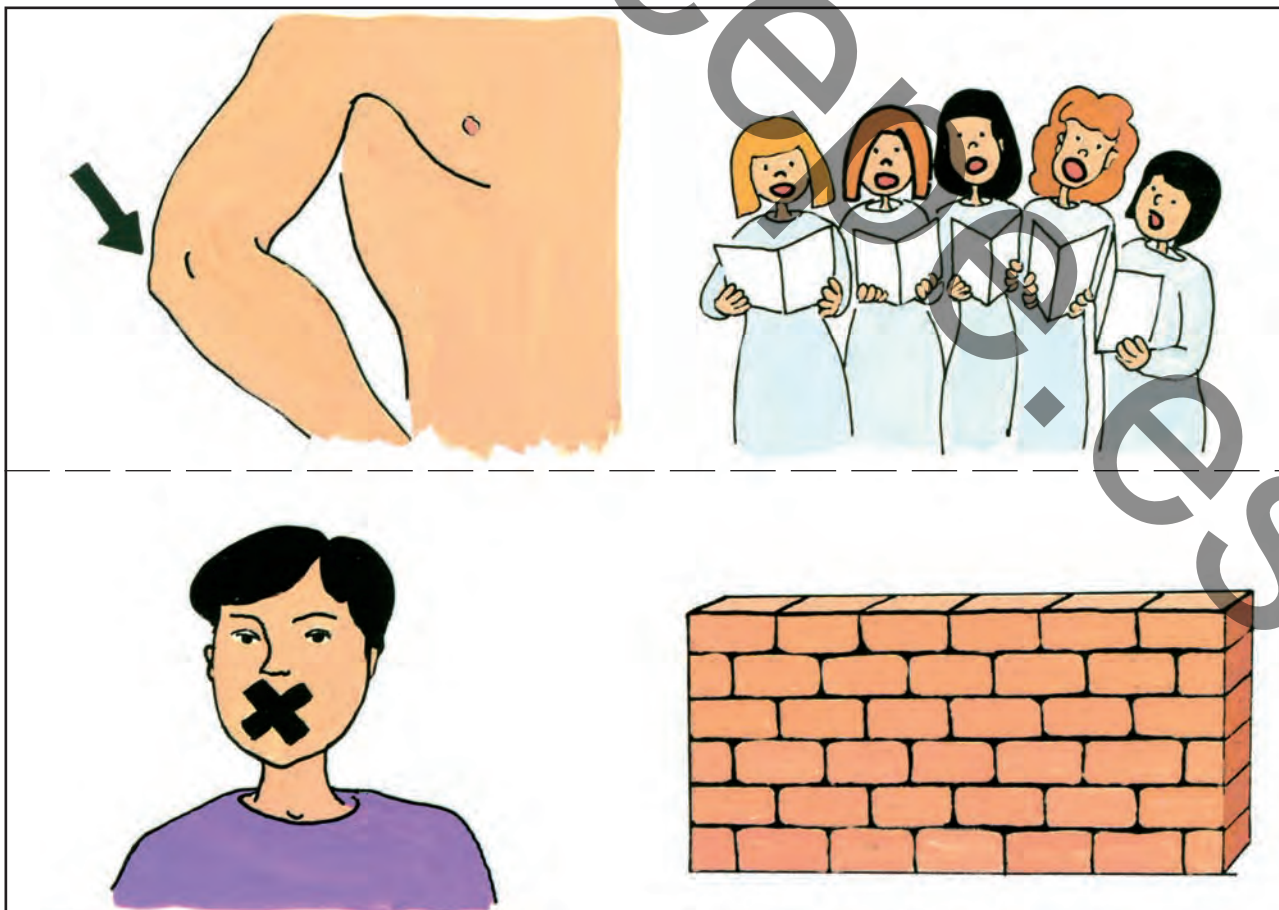
[eu]



/ç-ñ/



/d-r/





# ELCE

La prueba ELCE (Exploración del Lenguaje Comprensivo y Expresivo) ofrece dos grupos de técnicas exploratorias: las de **comprensión** y las de **elocución**.

Bajo el punto de vista de la **comprensión** evalúa dos niveles: el **sensoperceptivo** y el **verbal puro**.

El nivel **sensoperceptivo** comprende:

- En el aspecto semántico: El test de madurez de Hildreth y Griffith; ítem 3 del Metropolitan.
- En el aspecto analítico-sintético: la prueba de mandatos verbales; prueba con órdenes simples y órdenes complejas.
- En el aspecto de pensamiento: el ítem 2 del Metropolitan.

El **nivel verbal puro** explora la comprensión verbal e integración gramatical mediante preguntas relativas a definiciones, absurdos, semejanzas..., basadas en el test de Terman-Merril.

Bajo el punto de vista de la **elocución**, ELCE se centra en la fonética articuladora y en la auditiva. Explora los órganos fonoarticulatorios y praxias (a nivel anatómico y funcional), realiza una exploración fonético-fonológica y una valoración del ritmo y de la discriminación fonética de pares mínimos.

ISBN: 978-84-7869-231-6



**Colección**  
**4. Lenguaje y Comunicación**

CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR Y ESPECIAL  
General Pardiñas, 95 • 28006 MADRID  
Tel.: 91 562 65 24 • Fax: 91 564 03 54  
E-mail: [clientes@editorialcepe.es](mailto:clientes@editorialcepe.es)  
[www.editorialcepe.es](http://www.editorialcepe.es)

